

igual de esta aportación al conocimiento literario, es importante tener en cuenta que Williams sirve más como autoridad con respecto a cuáles autores debiéramos leer, y no tanto así en cuanto a cómo leerlos.

*

Serge I. Zaitzeff.
Algo de la experiencia americana.
Correspondencia entre Alfonso
Reyes y Germán Arciniegas.

México. El Colegio Nacional, 1998

Roberto Esquinazi-Mayo
Georgetwon University

Las páginas de este libro, apropiadamente dedicado a James W. Robb, cantan la prosa sonora, ágil, de dos incansables labradores de la palabra. Aun en pasajes que parecen irreverentes, se trasluce la amistad y el respeto mutuo de dos creadores que encuentran en esa amistad un incentivo para sus ensueños en el follaje intelectual de América. Los encamina hacia un querer entusiasta, no sólo para explicar y proteger lo mejor de América, sino también para vislumbrar el glorioso destino de un continente creado por pueblos que han buscado un derrotero que afiance lo más genuino y valedero de los fundadores de las repúblicas hispanoamericanas.

En 131 páginas Zaitzeff ha desplegado cincuenta y cuatro cartas cruzadas entre D. Alfonso y D. Germán, entre 1935 y 1959, con excepción de 1936-1938, 1940, 1942, 1944, 1948, 1952, 1954, 1957, 1958 y un Apéndice en el que se reproducen ocho "Textos de Germán Arciniegas sobre Alfonso Reyes". Se percibe enseguida que estamos ante dos temperamentos similares, con una diferencia de unos once años entre la edad de Alfonso Reyes (1889-1959) y la de Germán Arciniegas (1900-1999), aunque en las cartas se percibe la tonalidad del canto de las avechillas al amanecer. Es el encanto del bien decir y la voluntad del bien hacer. Por un lado Arciniegas, respetuoso ante la diferencia de edad entre ellos, y que apenas comenzaba a cimentar su condición de sólido escritor, no dejaba de encabezar su correspondencia con el epíteto "Maestro", o "Mi querido Alfonso Reyes". Conuerdo con el profesor Zaitzeff cuando afirma que "Para el joven Arciniegas, Reyes es un maestro por quien tiene un gran respeto y es por eso que lo quiere

involucrar en todos sus proyectos y empresas." (vii). Merece notar que le tomó tiempo a D. Germán para dirigirse a su Maestro con el saludo "Mi querido Alfonso". Fue en la carta fechada el 4 de febrero de 1951, en una correspondencia que comenzó el 13 de diciembre de 1935. De esto, mucho y bueno nos ha dicho James W. Robb, quien con su bien establecida y conocida competencia y pulcritud en sus investigaciones ha publicado indispensables estudios sobre Reyes y Arciniegas.

Ejemplar es este libro con la correspondencia entre dos de los más aguzados inmortales de las letras y del pensamiento en lengua española. Serge I. Zaitzeff, compilador de esta correspondencia, va mostrando al lector el más loable de los intercambios epistolares que pueda conocerse. Se advierte la franqueza, la mutua admiración y, por parte de Arciniegas, reverencia al modo de ser de D. Alfonso. En el artículo *¿Por qué Alfonso Reyes es un maestro?*, publicado en *Intermedio*, Medellín, 16 de octubre de 1956, y reproducido en este volumen, Arciniegas afirma algo que dice muy certeramente lo que fue D. Alfonso, y en realidad, lo que fue el mismo Arciniegas: "cazador de sonrisas". Gracias a su cuidadosa investigación, reflejada en el Prólogo y en la organización de este epistolario, el profesor Zaitzeff nos ha facilitado uno de los más acogedores intercambios epistolares de nuestro mundo, haciendo verídica la afirmación de D. Germán según el cual, lo mismo que el Maestro mexicano, "Nuestro sabio ha de tener malicia, ironía, juego guardado, gracia, burla, es decir otra cosa" (113).

Sin embargo, sólo en una ocasión tuvieron D. Germán y D. Alfonso una pequeña diferencia que dirimieron elegante y cariñosamente. Fue a fines de 1950. Arciniegas acababa de regresar de reuniones de intelectuales y escritores en Bruselas y en Berlín. Allí se trataron temas urgentes, ya derrocado el oprobioso régimen nazista en Europa. Por un lado se afianzaba el franquismo en España y amenazaba con extenderse por América Latina. Por otro lado, se arraigaba la influencia marxista. Habiendo sido el único representante latinoamericano en ambas reuniones, Arciniegas sugirió que se organizara en 1951 una reunión similar en México, en la que D. Alfonso tomara parte y fuera el animador principal. La fecha propuesta por D. Germán coincidía con la proximidad de las elecciones presidenciales en México. D. Alfonso, gentilmente, objetó la fecha, pero no el propósito de dicha reunión. Fueron varias y bien claras las cartas entre los dos sobre esta proposición. Al fin, a pesar de que D. Alfonso en un principio no había aceptado aparecer como figura princi-

pal, el 25 de enero de 1951 le decía a D. Germán: "Me dirá usted que tenemos que manifestarnos, y yo le contesto que para eso somos escritores, cada uno con su cajoncito y trabajando por su cuenta, como dice la historia. Pero no quiero defraudar ese entusiasmo juvenil que todavía usted conserva y que yo le envidio. Pensemos pues, en tal reunión". D. Alfonso no quiso aceptar la presidencia y al calificarlo de mostrar "ese entusiasmo juvenil" parecía aminsonar el resultado de dicha iniciativa de Arciniegas. Sin embargo, aconsejó que se nombrase una comisión organizadora "integrado por usted, el iniciador, y por dos jóvenes mexicanos, y que en la primera sesión el voto nombre al presidente". El 4 de febrero, 1951 D. Germán contestaba alegre y entusiasmado, incluyendo un anexo titulado "Antecedentes del proyecto para reunir en México un Congreso de Escritores por la Libertad de la Cultura", que llevaba como fecha el 31 de enero de 1951. El 9 de febrero del mismo año acusaba recibo D. Alfonso. Entre otras cosas decía: "No me pida que yo intervenga activamente. Estoy enfermo, cansado y agobiado de obligaciones pero no lo abandonaré". Después de una breve carta de D. Germán del 6 de mayo de 1951, la próxima también de D. Germán, brevísima, aunque sin fecha Arciniegas hace referencia a unos libros enviados por D. Alfonso, recibidos a fines de 1953. Eran parte de su *Obra poética*. La

siguiente carta es del 24 de octubre, 1955, donde D. Alfonso le agradecía a D. Germán un comentario "sobre mi casa y mi persona", que D. Germán publicó en *Cuadernos de París*. Después de ésta, en este volumen se reproducen nueve cartas más. Cuatro de D. Germán. Cinco de D. Alfonso. No debemos dejar de señalar que Alfonso Reyes asistió a la IIa. Conferencia de Cooperación Intelectual, celebrada en La Habana del 25 al 29 de noviembre de 1941. Allí estuvieron los dos y, entre otros, Jorge Mañach, Fernando Ortiz, Carlos Sforza, Hans Kelsen, Giuseppe Antonio Borgese, manifestaron que la función del intelectual era la de evitar el triunfo del nazifascismo. En relación a la íntima amistad y respeto entre Alfonso Reyes y Germán Arciniegas, no debe olvidarse que en 1949, cuando D. Alfonso fue merecidamente candidato al Premio Nobel, un periodista mexicano lanzó la candidatura de Germán Arciniegas, quien sin pérdida de tiempo la declinó... Sin duda, este libro es un aporte valiosísimo para conocer y calibrar la vida de dos inmortales de nuestra letras y de nuestras aspiraciones... Los profesores Robb y Zaitzeff van de la mano. Terminemos estas líneas con palabras del profesor Zaitzeff: "Finalmente la devoción del colombiano por el mexicano así como su vasta producción le valieron el máximo reconocimiento; el Premio Alfonso Reyes 1994" (xi).

*